

HE TENIDO EL *PRIVILEGIO* DE CONOCER A UN ÁNGEL

por fr. FRANCESCO DILEO OFM Cap.



Giorgia nos ha dejado el 16 de julio, pocos meses después de haber alcanzado la mayoría de edad. Había nacido el 27 de marzo de 2005, solemnidad de la Pascua del Señor.

La conocí cuando tenía solo tres años, es decir, cuando empezaba a vivir el tramo más largo de su calvario en San Giovanni Rotondo, en nuestro retiro residencial de rehabilitación “Los Ángeles del Padre Pío”, donde han intentado atenuar los síntomas del síndrome de Rett.

Se trata de una rara patología neurológica del desarrollo, que se manifiesta después de los primeros meses de vida, prevalentemente en niñas, provocando un grave déficit cognitivo, la pérdida de la motricidad, de las capacidades manuales, del interés a la interacción social. La llaman también síndrome de las “niñas de los ojos bonitos”, porque quien lo padece puede comunicarse solo con la mirada. Con gran determinación su madre, Ángela, eligió dedicar su vida a aquella hija, que tenía una particular necesidad de afecto y cuidados. San Giovanni Rotondo se ha vuelto, para las dos, la segunda ciudad, la del domicilio de elección, así como nuestro Santuario ha sido para ellas el lugar donde tomar fe, esperanza, valor y fuerza para enfrentarse a un enemigo poco cono-

cido y cruel, para el cual la ciencia todavía no ha podido descubrir una terapia resolutiva. Han luchado juntas, contra las limitaciones de los déficits y contra las complicaciones, sin tregua y sin ahorrarse tiempo y kilómetros que recorrer, para recurrir al especialista más acreditado, mientras que el papá, Sabino, se ocupaba del hermano pequeño de Giorgia y de hacer que a la familia no le faltasen los recursos necesarios para hacer frente a los gastos ordinarios y extraordinarios. Ha sido exactamente uno de estos “desmoronamientos” lo que la ha arrancado del abrazo de su familia, en la cual ahora se hará presente en una dimensión espiritual, a través de un amor impalpable, pero purísimo y perfecto.

Esta presencia en los lugares en los cuales ha vivido y ahora es venerado San Pío de Pietrelcina, ha coincidido con el período de servicio que he desarrollado como rector del Santuario. Nos hemos conocido y hemos consolidado un vínculo especial, que ha desafiado mi siempre limitada disponibilidad de tiempo y ha ido más allá de la mera cercanía para ofrecerle consuelo.

Participando en su funeral, la memoria ha deshojado rápidamente su “álbum de los recuerdos” y me he dado cuenta de que he recibido mucho más de lo que pensaba poder dar a tra-

vés del ministerio al cual el Señor me ha llamado. He recibido y llevaré siempre en el corazón, el testimonio de vida y de fe de una familia ejemplar, pero, sobre todo, he tenido la posibilidad de conocer a un ángel encarnado, no rozado por el pecado que, con la dulzura de su mirada y con su sufrimiento, ha dado fuerza a mi sacerdocio, cotidianamente puesto a prueba por dificultades y límites humanos.

Giorgia nos ha dejado mientras la Iglesia levantaba su mirada orante a la Virgen del monte Carmelo, en el día de la fiesta instituida para conmemorar la aparición del 16 de julio de 1251 a San Simón Stock, cuando era prior general de la Orden Carmelita, durante la cual la Virgen con el Niño le dio un escapulario, revelándole los privilegios relacionados con su culto. Entre ellos está el de ser liberados de las penas del Purgatorio. Ciertamente, esta chica “de los ojos bonitos” no ha necesitado purificarse, pero las providenciales coincidencias del inicio y del fin de su vida terrena nos llevan a pensar que la Madre celeste haya recogido el “escapulario” de su pasión y muerte, unido a aquel del sacrificio de su familia, para conducir a muchas almas que la seguirán al Paraíso. 

© derechos reservados